

# Monseñor Sanabria y la cuestión social\*

Guillermo Malavassi\*\*

## I

Figura sobresaliente por muchos títulos en la historia de esta nación, Monseñor Víctor Manuel Sanabria Martínez se destacó, no obstante, en lo que se ha dado en llamar hace tiempo **la cuestión social**.

La cuestión social significa aceptar el hecho doloroso de que hay problemas en la vida social por carencia de justicia y fraternidad, problemas que importa mucho reconocer en sus manifestaciones y en sus causas, y que pueden ser solucionados. Ello suscita el anhelo de que los seres humanos podamos alcanzar el modo correcto de realizar la convivencia. Algunos se limitan a ver tales problemas, pero de allí no pasan.

Otros al verlos, caen en el pesimismo negador de toda mejora social.

Los revolucionarios también reconocen la existencia de tales problemas, pero, al modo del marxismo, la solución que proponen, y de ello es testigo la historia, es peor que el mal que pudieran pretender remediar.

El hijo de la Iglesia fundada por Jesucristo ha aprendido, si es consecuente con lo que la Iglesia enseña, a VER, JUZGAR Y ACTUAR, conforme al camino que le ha sido enseñado, para reformar a la sociedad. Porque la reforma (la búsqueda constante de la forma que corresponde como su perfección a cada cosa) no siempre se alcanza en su plenitud, sino que se dan grados de perfección y momentos de imperfección. El propósito debe ser el indicado por el Maestro: **sed perfectos como vuestro Padre celestial es**

**perfecto**. No hay sociedad tan perfecta que no pueda venir a menos, ni tan imperfecta que no pueda mejorarse. Se trabaja, entonces, en forma constante en la esperanza de mantener lo bueno o de mejorar lo imperfecto.

Esa actitud evidentemente caracterizaba a Monseñor Sanabria y la fue poniendo de manifiesto a lo largo de su fecunda vida.

## II

En este punto Monseñor Sanabria fue verdaderamente sobresaliente. Ello lleva a plantearse una primera cuestión: **¿Cómo formó Monseñor Sanabria su conciencia social?**

Es difícil contestar a esta interrogante porque tiene que ver con lo más íntimo y sagrado: la conciencia de la persona. Sin pretender llegar hasta allí, sino tomando las manifestaciones externas de aquella conciencia, podemos tomar en cuenta los siguientes aspectos: el hogar en que vivió Víctor Manuel Sanabria de niño. Allí conoció las verdades cristianas en la teoría y vivió las virtudes cristianas en la práctica. Trabajó honradamente desde niño -como se acostumbraba entonces-

\* Víctor Manuel Sanabria Martínez nació en San Rafael de Oreamuno el 17 de enero de 1898; de origen campesino que mucho lo honraba, a los 9 años ingresó en el Seminario Menor y a los 14 años en el Seminario Mayor. En 1921 se doctoró en Derecho Canónico en Roma y fue ordenado Sacerdote ese mismo año. Desempeñó diversos cargos en el campo eclesial. En 1935 fue Vicario General del Arzobispo Monseñor Castro. El 25 de abril de 1938 fue consagrado Obispo de Alajuela. El 28 de abril de 1940 se hizo cargo de la Arquidiócesis de San José de Costa Rica. Después de una vida brillante en muchísimos sentidos, falleció el 8 de junio de 1952. Fue declarado Benemérito de la Patria el 19 de noviembre de 1959, considerándosele Adalid de la Justicia Social y El Guardián de la Paz Nacional.

\*\* Catedrático por treinta y seis años de Historia del Pensamiento, ex Ministro de Educación de Costa Rica, ex Diputado, cofundador de la Universidad Autónoma de Centro América, Rector de ella desde su fundación en 1976; autor de varios libros y muchos artículos, Comendador de la Orden Civil de "Alfonso El Sabio"; Grand'Ufficiale DeirOrdine al Mérito della Repubblica Italiana; Oficial en la Orden de las Palmas Académicas de la République Française; "Galarón Democracia y Libertad" de la Cámara de Comercio de Costa Rica (1990); Académico Honorario de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas.

conforme al principio paulino: el que no trabaja, que tampoco coma. Conoció las alegrías y limitaciones de las familias campesinas de su querido San Rafael de Oreamuno y la experiencia enseña que el trato con las familias de diversa condición social ayuda mucho a comprender y valorar la condición humana en forma adecuada.

En alguno de sus escritos hace referencia Monseñor Sanabria a los mencionados valores y vivencias y bien puede sustentarse el punto de vista de que en esa su infancia comenzó a forjarse vigorosamente su conciencia social.

Luego comienza su formación en el Colegio Seminario. Muchos han intentado ser discípulos del Señor, más la historia enseña que del Colegio Apostólico, así como salió un **Juan** que acompañó a Cristo hasta el Gólgota, también salió un **Pedro** que lo negó y luego se arrepintió y llegó a ser la cabeza del Colegio Apostólico; también hubo un **Judas** que no sólo lo traicionó, sino que además se ahorcó. Pues Monseñor Sanabria indudablemente tomó en serio su formación académica, respecto de lo cual hay común reconocimiento de sus altas dotes, mas también su formación cristiana. Ello supone muchas cosas: conocer las Sagradas Escrituras, cumplir los Mandamientos, frecuentar los Sacramentos, practicar la oración, adquirir las virtudes. Esto realizado concienzudamente por años contribuyó, sin duda, a formar una viva conciencia social, sobre todo en quien, como Monseñor Sanabria, tenía evidente inclinación por ese aspecto, como lo puso de manifiesto en su desempeño sacerdotal y episcopal.

Bien lo estableció Juan XXIII en *Mater et Magistra*, al declarar que **la enseñanza social cristiana es parte integral de la visión cristiana de la vida**. Pues en esto, como en muchas otras cosas, Monseñor Sanabria fue precursor.

Hijo amantísimo de la Iglesia, Monseñor Sanabria estudió en Roma: se hospedó en el famoso Colegio Pío Latino Americano y estudió en la Universidad Gregoriana, también muy famosa. Allí tiene que haber sentido vivamente las inquietudes sociales derivadas del cristianismo y expresadas en la doctrina pontificia que conocía perfectamente.

Cuando comienza a ejercer su ministerio sacerdotal en San Ignacio de Acosta, de su prédica se desprendía lo que su alma anhelaba: la salvación de las almas, la gloria del Señor, inseparable del bien de los hombres, y el modo de organizar las personas nuestra vida aquí en la tierra, de modo que cumplamos en todo la voluntad de Dios conforme a la vocación y estado de cada uno.

Se dio, entonces, lo esencial: un sacerdote santo y sabio, lleno de celo apostólico, que comprendía que es necesario que nuestra justicia sea superior a la de los escribas y fariseos, como lo indicó el Maestro, y que los discípulos del Señor deben conocerse en que se aman los unos a los otros. Ello comportaba tratar de organizar las cosas de este mundo de modo que la vida de las personas sea testimonio de que se vive, se comparte conforme a la voluntad de Dios. Tal tarea no se debe hacer por la fuerza ni

por sola una persona, sino que postula convencer a todos, si es posible, para que cada uno como persona aporte la parte que le corresponde y para que el Estado, la Iglesia docente, los patronos y los trabajadores pongan lo correspondiente a su infaltable colaboración en la solución de la cuestión social.

Sabiamente realizó su cometido Monseñor Sanabria en tan importante tarea.

### III

El modo cómo enfrentó el señor Arzobispo Sanabria su deseo vivísimo de reforma social tuvo estas líneas maestras:

1ª Al modo cómo lo hizo el Papa León XIII en la *Rerum Novarum*, también Monseñor Sanabria comienza enfrentando la falsa solución propuesta por el comunismo y todo socialismo que se le parezca.

Por haber sido declarado "**intrínsecamente perverso**" el comunismo en la encíclica *Divini Redemptoris*, era necesario comenzar defendiendo al pueblo de las soluciones equivocadas y perversas, sin ambigüedades. Por ello pueden leerse en varios documentos suscritos por Monseñor Sanabria tanto análisis vigorosos de todo el marxismo que concluyen con un patente explicitación de sus errores, como alusiones diversas al fracaso que representaba la dolorosa experiencia de la Rusia Soviética. Esa advertencia sobre los peligros del comunismo constituye una constante en su pensamiento.

2ª También constituye línea maestra el modo, el temperamento con el que debe enfrentarse este asunto. Suyas son las palabras: **la cuestión social es de tal naturaleza y urgencia que, si no la resolvemos en el orden, en la justicia y en la caridad se comprometerá en el desorden y en la injusticia y en la violencia**.

Entre los grandes errores cometidos por los pseudorreformadores están, precisamente, el no comprender ni la naturaleza de la cuestión social ni la urgencia con que debe buscarse solución. También han sido lamentables los errores de pretender plantearla y resolverla sin orden o sin justicia o sin amor al prójimo. De allí deriva que se cumpla en tales desdichados casos lo proféticamente anunciado por Sanabria: que el resultado haya sido comprometer la cuestión social en el desorden y en la injusticia y en la violencia.

3ª Otro punto principal lo constituye el referir los problemas y las soluciones al fundamento de la sociedad: es decir, a la familia.

También en esto los pseudorreformadores han pretendido tomar a un pueblo como si fuese un simple montón de gente, pretendiendo sustituir las obligaciones y necesidades de cada grupo familiar por una visión y decisión pretendidamente omniscientes de una sola cabeza o grupo, que lo único que logran es dominar de mala manera a todos y, por lo general, actuar con engaño al comienzo, creando falsas expectativas, y con desencanto y dolor al final, cuando todos se percatan de que no mejoró la situación de las personas en sociedad.

4ª Punto esclarecido en el pensamiento de Monseñor Sanabria es el relativo al binomio trabajo y salario. Ello significa que cada persona, fundamentalmente cada jefe de familia, debe tener trabajo y, como consecuencia de él, un salario suficiente para mantener a una familia frugal y de buenas costumbres. Las consideraciones sobre este particular son muy importantes: el salario mínimo debe ser familiar, esto es, relativo al número de miembros de cada familia. Y en cuanto al consiguiente salario, suyas son estas palabras luminosas: "En último término el eje de la llamada cuestión social es el salario, índice infalible de la justicia social".

Sobre este mismo binomio tenía perspectivas riquísimas: la ciencia económica demuestra que es muy difícil y a veces imposible determinar en concreto la suma o cantidad del salario justo, por los múltiples factores que deben considerarse al respecto y por estar algunos de ellos fuera del control de los dirigentes sociales y del mismo Estado. Con todo, adonde no llega la justicia, puede llegar el amor que sabrá ser generoso con los más necesitados.

Era cuidadoso Monseñor en lo que se refiere a emitir juicios sobre la justicia e injusticia de las personas. Por ello su lenguaje era éste: "A juzgar por la miseria que reina en las viviendas de la mayor parte de los trabajadores, por la pobreza e insuficiencia de sus vestidos, por lo escaso y pobre de su nutrición y de la de sus hijos, y por otros detalles que saltan a la vista, esos salarios no son suficientes en la gran mayoría de los casos, especialmente entre los trabajadores rurales. Hemos dicho que no son suficientes. Expresamente hemos evitado el calificarlos de injustos, porque son muchos los factores que es preciso considerar antes de determinar en concreto si hay injusticia en la asignación de los salarios y quién es el culpable, si lo hay, de tal injusticia".

¡Qué diferencia de planteamiento con quienes se sienten autorizados para condenar a los demás sin conocer lo que tan sabiamente pedía tomar en cuenta Monseñor Sanabria!

Del mismo modo en que ahondaba en lo relativo a la forma cabal de establecer el salario, para lo cual seguía los lineamientos de Pío XI indicados en la encíclica *Quadragesimo Anno*, insistía en advertir a los trabajadores

que también debía seguirse la justicia en el gasto del salario y en aumentarlo usando productivamente una parte del tiempo libre de los miembros de la familia, una vez repuestas las fuerzas. Son sus palabras "...A muchos de nuestros trabajadores les quedan muchas horas libres, quizá demasiadas horas libres, que no aprovechan, como bien podrían hacerlo, en ninguna industria personal que les permita mejorar su suerte, antes bien las malgastan en menesteres inútiles o pecaminosos. Supuesto el mucho tiempo que a tantos de nuestros trabajadores les queda libre, sería de pensar que las artes domésticas, que son también arte de economía, estuviesen muy florecientes entre nosotros, y, sin embargo, no es así. Todo lo cual pareciera indicar que no todos los trabajadores contribuyen en la medida de sus posibilidades, a suplir las deficiencias de sus salarios. // Antes hablamos de la injusticia en el gasto de los salarios. Séanos permitido aducir tres ejemplos, los más corrientes, de tal injusticia: el lujo y vana ostentación en los vestidos, el abuso de las bebidas alcohólicas y el juego, y el abuso de los espectáculos y diversiones innecesarios, que consumen no pocas cantidades que bien podrían destinarse al ahorro familiar y constituir un margen de previsión económica aun dentro de la insuficiencia crónica de los salarios que se reciben."

5ª La forma sincera de decir las cosas, sin demagogia, constituyó otra característica de los planteamientos de Monseñor Sanabria. Tanto cuando se dirigió a los patronos, como a los trabajadores o a quien fuese, planteaba las cosas con apego a la verdad. Profesaba este principio: **lo bueno es bueno siempre, no importa quien lo haga, y lo malo siempre es malo, no importa quien lo haga; no será bueno lo malo porque lo haga el amigo, ni malo lo bueno porque lo haga el enemigo.** Ejemplo de esas notables expresiones son las siguientes: **"Bueno es que se predique resignación y honradez al trabajador, y con gusto lo hace la Iglesia, porque esa es su misión, pero también es necesario que se predique justicia y caridad a los patronos y se les diga con cristiana sinceridad -a aquellos se entiende que entran en la categoría de injustos-, que si hasta aquí han cometido injusticia con sus trabajadores, cumplan en adelante la justicia con ellos; que si**

hasta aquí han sido egoístas y duros de corazón, en adelante sean generosos y caritativos; que si hasta aquí se han considerado como clase privilegiada y a sus bienes y riquezas exclusivamente como medio de satisfacer sus placeres y no como objeto sobre el cual recae una gravísima responsabilidad social, comprendan en adelante que en la comunidad cristiana no hay ni puede haber clases privilegiadas, es decir, exentas de cumplir sus deberes sociales, con detrimento de los demás miembros de la comunidad. A ello se llegará ordenadamente, mediante la formación de la conciencia de los patronos acerca de las responsabilidades sociales del capital".

Esa misma actitud de sinceridad, antidemagógica lo llevó a decir ante miles de trabajadores el Primero de mayo de 1945, entre otras muchas cosas: "**La palabra derecho es correlativa de obligación. Hablar solamente de los derechos de los trabajadores, sin poner antes sus ojos sus obligaciones, equivaldría a hacer demagogia**", "...no podemos concebir la sociedad en función de sindicato monstruo y monstruoso" "...la Central (Sindical) tiene conciencia de la obligación que le incumbe de procurar la armonía social". "Quiero referirme en particular -dice a los trabajadores- a la colaboración con los patronos. Si aquel realismo sano de que hablé antes, exigiera colaborar, pie a pie, con los patronos, ya fuera para que no se abusara de las libertades consagradas en la legislación social, ya fuera para refundir, desde luego sin desnaturalizarlas, alguna o algunas de las disposiciones legales que pugnarán con la realidad social y económica de la comunidad en un período dado, ¿por qué no se habría de colaborar con ellos, si ellos por su parte se inspiraran en la verdad de la libertad, sin comprometer desde luego la libertad de la verdad que en tal supuesto cupiera a los trabajadores? En esta parte voy más allá de lo que pudiera llamarse simplemente colaboración de clases. Yo la llamaría colaboración social. // ...Es mi opinión, que me complazco en expresar aquí, que a la clase patronal nuestra, -que en su tipo medio va formándose una conciencia bastante desarrollada de sus responsabilidades-se debe en mucho que el experimento social, delicado como el que más, que estamos realizando, haya adquirido definitivamente el carácter de evolución y no de revolución. Es un mérito colectivo de la clase patronal que hasta ahora no ha sido suficientemente ponderado".

Lo anterior muestra la madurez humana, sacerdotal y costarricense de Monseñor Sanabria y la perspectiva amplia con que supo valorar todos los aspectos que entran a la parte en la reforma social, sintiéndose en muchas de sus palabras que se adelantó, dicho respetuosamente, a planteamientos que luego harían, desde la Cátedra de Pedro, los diversos Pontífices hasta nuestros días.

IV

Desde el pulpito, cuando fue Obispo de Majuela, pero sobre todo cuando se hizo cargo del Arzobispado de San José, fluía de su boca la doctrina social de la Iglesia, lográndose el propósito de formar en los fieles su conciencia social, conforme a la Doctrina Social de la Iglesia.

A lo anterior ha de agregarse sus reuniones mensuales con el clero, en que se exportan asuntos relacionados con la Doctrina Social de la Iglesia y se iba logrando un corazón y una sola alma en aquel clero que se identificó absolutamente con su Pastor.

Debe recordarse su voluminosa y rica obra escrita. Me refiero ahora a la relacionada con la cuestión social: su pastoral sobre la cuestión social; la relacionada con el justo salario; la extraordinaria edición de las Encíclicas Sociales con un trabajo crítico realizado por Monseñor Sanabria y que apareció con el título de *El Magisterio de la Iglesia y la Cuestión Social* San José de Costa Rica, 1941, 199 ps.

Las pastorales se leían y comentaban en todos los templos del país lo que iba formando una sólida opinión obviamente favorable a que se pusieran por obra aquellas enseñanzas que la Iglesia recomendaba.

V

La Providencia es en última instancia quien rige la historia, porque es imposible a los seres contingentes sustraerse a la necesaria influencia de la Causa Primera. La mirada chica e inmanente de algunos estudiosos suele jugar a buscar causas y dando juicios en la historia, ignorando que solo se ocupan de causas segundas y juicios superficiales por no realizar un esfuerzo como quien dice para ver la cosas en la óptica divina.

Providencialmente llegó a ser Presidente de esta nación el Dr. Calderón Guardia, quien formado en un hogar en el que se cultivaban las semillas del Evangelio y formado en sus años mozos en Lovaina, pudo conocer las enseñanzas del Cardenal Mercier, particularmente el Código Social de Malinas; conoció las Encíclicas Sociales de los Papas, vio el desastre que el comunismo representaba, lo mismo que la deificación del Estado de la sociedad y del individuo, y tuvo desde joven la convicción de que el único camino para resolver la cuestión social es el señalado por la Iglesia Católica. Cuando fue candidato a la Presidencia de la

República se comprometió a llevar adelante una Reforma Social inspirada en los principios cristianos.

En el mismo año en que Monseñor Sanabria ocupaba la sede del Arzobispado de San José, el Dr. Calderón Guardia ocupaba la Presidencia de la República; ambos pertenecían a una misma generación y tenían similares inquietudes sociales; ambos eran tenaces en la realización de sus propósitos. Ese encuentro providente de tan ilustres varones, en cargos tan decisivos para llevar adelante una Reforma Social fundamentada en los principios cristianos, llenó de beneficios a esta nación.

El Presidente propuso sus proyectos de reforma, el Arzobispo se refería a ellos en sus prédicas y en sus escritos apoyándolos, el pueblo seguía con interés cuanto en su beneficio se trataba de hacer; el Congreso de la República acogió los proyectos y finalmente resultó modificada la Constitución Política con la introducción de las Garantías Sociales; fue promulgado el Código de Trabajo, creada la Caja Costarricense de Seguro Social, en fin, alcanzada la segunda Independencia de Costa Rica, como bien se dijo entonces.

Todo ello se logró sin que se derramara una sola gota de sangre.

Esa reforma, para que fuera posible, era necesario que el pueblo la quisiera, que el Gobierno la promoviera y que la Iglesia Jerárquica la apoyara. Pues el pueblo la quiso, el Gobierno la promovió y la Iglesia, particularmente, aunque no exclusivamente, en la inconmensurable figura de Monseñor Sanabria le dio un apoyo y fundamento doctrinal que constituye ejemplo para el mundo.

Tan grande fue el éxito que algunos han querido patentizar méritos en ello que no tienen y otros han querido empequeñecer o negar lo que la historia más bien realza cada día.

El compromiso para quienes hemos heredado esa reforma es tratar de estar a la altura de aquellos egregios reformadores. Porque nos movemos entre nuestros corazones y las estructuras jurídicas, sociales y políticas. El gran corazón de Monseñor Sanabria facilitó el cambio de las estructuras. Lo importante hoy es que nuestros corazones sean tan grandes como aquel para que las estructuras no vengan a menos. Porque los grandes corazones modifican y sostienen las estructuras, pero las solas estructuras son incapaces de sustituir los corazones.